

Reseñas

Bibliografía reciente sobre la peste en España

- RUBIO, A. (1979) *Peste negra, crisis y comportamientos sociales en la España del siglo XIV. La ciudad de Valencia (1348-1401)*. Granada, Universidad, 160 pp. (350 pesetas).
- MAISO GONZÁLEZ, J. (1982) *La peste aragonesa de 1648 a 1654*. Zaragoza, Departamento de Historia Moderna, 212 pp. (950 pesetas).
- BALLESTEROS RODRÍGUEZ, J. (1982) *La peste en Córdoba*. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba (Colección de Estudios Cordobeses, número 24), 238 pp. (800 pesetas).

La historia de las enfermedades es un área de trabajo que actualmente interesa, bien que por diferentes motivaciones —a unos como objeto, a otros como método en sus investigaciones— a los profesionales de, cuando menos, tres disciplinas diferentes: la historia de la Medicina, la epidemiología y la historia general; cada cual con una tradición distinta y específica que en algunos casos se remonta varios siglos atrás. Por citar a algunos de los autores más clásicos baste recordar aquí, en el área de las ciencias médicas, a H. Haeser, A. Hirsch, E. H. Ackerknecht, Th. McKeown y, en nuestro medio, a J. Villalba, así como en el ámbito de la historia general, al grupo de los *Annales* (J. Meuvret, P. Goubert, F. Lebrun...).

Hasta el siglo XVIII la peste fue la enfermedad social que más profunda huella dejó en las poblaciones del viejo continente y uno de los fenómenos condicionantes de la persistencia del llamado «modelo demográfico del Antiguo Régimen». No en vano se ha atribuido a esta enfermedad un papel determinante —si bien su importancia no está aún del todo esclarecida y en ocasiones ha sido hipertrofiada— en la denominada «crisis de la Baja Edad Media» y en el advenimiento del mundo moderno. Sólo el desarrollo de dos áreas de investigación complementarias, la paleopatología y la historia de la higiene pública, podrá permitir en el futuro el establecimiento de conclusiones más definitivas en torno a las razones por las que desde mediados del siglo XVII la peste inició en Europa un progresivo declive hasta su práctica desaparición.

La trascendencia histórica de la peste como enfermedad social ha provocado, en consecuencia, que sea éste un tema al que dentro de la historia de las enfermedades se le sigue dispensando una atención preferente. Sirvan como exponentes de este interés, por poner tan sólo dos ejemplos de sugerentes síntesis, los libros de J. N. Biraben (1975-1976) y W. H. McNeill (1976).

Las diferentes corrientes historiográficas actuales coinciden en señalar el interés y la necesidad de centrar las investigaciones en torno a la peste sobre ámbitos histórico-geográficos limitados y concretos, a fin de ofrecer micromodelos de comportamiento social con validez universal. Este giro representa una vuelta

a la historiografía de carácter local, sin por ello caer en la erudición localista y provinciana. El libro de E. Carpentier (1962) sobre la peste negra de 1348 en Orvieto es un ejemplo del rico partido que puede extraerse de este tipo de investigaciones.

En España, pese a los encomiables esfuerzos de los últimos años, las investigaciones monográficas de carácter amplio en torno a la historia de la peste son aún muy escasas y en su casi totalidad se orientan hacia la historia moderna. Por su interés desde el punto de vista metodológico debe destacarse el libro de B. Bennassar *Recherches sur les grandes epidémies dans le Nord de l'Espagne à la fin du XVI^e siècle* (París, CNRS, 1969). Los tres libros aquí comentados son un exponente del nivel actual de las investigaciones sobre la historia de la peste en nuestro país.

Los tres tienen como denominador común el estudio del fenómeno epidémico de la peste en tierras hispanas, pero centran su atención en diferentes momentos históricos y lugares de la geografía peninsular. Dos de ellos pertenecen a profesionales de la historia: Agustín Rubio Vela, medievalista, que edita, aunque completamente transformada, su tesis de licenciatura leída en Valencia en 1971, y Jesús Maiso González, especialista en historia moderna, que resume muy sucintamente su tesis de doctorado presentada en Zaragoza en 1975. El tercero, en cambio, es la tesis doctoral del médico Juan Ballesteros Rodríguez.

Comenzaremos por el libro de A. Rubio que, al fin y al cabo, es el primero en aparecer. *Peste negra, crisis y comportamientos sociales en la España del siglo XIV. La ciudad de Valencia (1348-1401)* gira en torno a las epidemias de peste en la Valencia del siglo XIV. Se trata de un trabajo impecable en el que, sobre un empleo sistemático de la excepcionalmente rica documentación bajomedieval de archivo relativa al municipio de Valencia, se reconstruye la incidencia de la «peste negra» de 1348 y de las ondas epidémicas siguientes en los diferentes órdenes de la sociedad valenciana del trescientos.

El libro tiene dos partes bien diferenciadas: en la primera se aborda desde una perspectiva rigurosamente crítica el establecimiento de una cronología —aún inexistente por la ausencia de estudios previos que aborden el problema con el debido rigor— de las epidemias de peste en la Valencia del siglo XIV, mientras se estudian en la segunda las diferentes repercusiones (psicológicas, económicas, ético-religiosas, médico-sanitarias...) de estas epidemias en aquel núcleo urbano que en aquellos momentos era uno de los mayores de España y de los más dinámicos de Europa. El estudio de A. Rubio se completa con un interesante apéndice documental en el que se reflejan muy bien los diversos aspectos estudiados y un útil índice único que refunde el onomástico y el de materias, además del correspondiente capítulo bibliográfico.

A la hora de establecer la cronología de los brotes pestilenciales del XIV valenciano, resulta encomiable el esfuerzo que realiza A. Rubio al incluir, con el fin de precisar cronológicamente mejor la presencia en Valencia de la gran epidemia de 1348, las fuentes testamentarias entre el amplio repertorio de las manejadas.

En otro orden de cosas, ante la inevitable pregunta del historiador sobre el carácter de la crisis que determina los fenómenos epidémicos, el autor concluye, de acuerdo con los parámetros económicos manejados, que para la Valencia del siglo XIV «no existe una relación directa entre hambre y peste, al menos en un sentido causa-efecto» (p. 54); conclusión ésta en la misma línea que la que, entre otros autores, establece Biraben en su trabajo sobre la peste en el mundo europeo y mediterráneo.

A modo de epílogo, A. Rubio señala la imposibilidad de abordar con las fuentes actualmente disponibles, la incidencia demográfica que tuvieron las epidemias de peste en la Valencia del siglo XIV; lamentable limitación que, si bien ajena a la voluntad del autor, impide a éste redondear su espléndido trabajo. En cualquier caso, a partir de estimaciones aproximativas, el autor niega el papel preponderante de la peste valenciana trescentista en la crisis económico-social en la que, al igual que el resto de Europa, se verá envuelta esta ciudad a lo largo de los siglos bajomedievales.

En resumen, pues, el libro de A. Rubio es un magnífico trabajo que aborda un tema prácticamente virgen —el de las epidemias de peste en la España medieval— en un área, como es el de la historia medieval, de grandes dificultades heurísticas. Constituye, por lo demás, un buen botón de muestra del interés de las investigaciones historiográficas locales cuando se realizan con la debida proyección. Lo único que hay que lamentar es la excesiva austeridad del autor en la redacción de un trabajo en el que —a la vista está— se emplea y condensa una ingente cantidad de material documental.

El siguiente trabajo que pasamos a comentar es el libro de Jesús Maiso González sobre *La peste aragonesa de 1648 a 1654*, la epidemia de peste más importante del Aragón y la España del siglo XVII. El estudio incluye un capítulo que resume, de acuerdo con los resultados de un trabajo anterior del autor al respecto, la coyuntura económica aragonesa a mediados del siglo XVII (cap. II), un extenso análisis de las ideas médicas de los contemporáneos en torno a las causas de la peste (caps. III y IV), la descripción del itinerario (cap. V) y del comportamiento de la enfermedad en tierras aragonesas (cap. VI), el examen de las diversas medidas higiénico-sanitarias tomadas por las autoridades de la Corona, el Reino y los municipios (caps. VII, VIII y X), el de las instituciones y personal a quienes se encomendó la asistencia de los enfermos (cap. IX) y, finalmente, las reacciones sociales (cap. XI) y las consecuencias demográficas (capítulo XII) y económicas (cap. XIII) de la epidemia. Completa el trabajo de Jesús Maiso un apéndice documental (cap. XV) y la relación de fuentes y literatura secundaria empleadas (caps. XVI-XVIII).

Por su extensión y exhaustividad llama a primera vista la atención el capítulo demográfico. Si bien se echan en falta datos relativos a los municipios de la provincia de Teruel (sólo se recogen los de Alcañiz) y, en menor medida, de Huesca (es de lamentar la ausencia de datos de Barbastro, Monzón y Fraga, tres de las poblaciones más importantes de la provincia) y de Zaragoza (*idem* de Calatayud, Tarazona, Daroca, Cariñena y Caspe), J. Maiso peina sistemáticamente

los archivos parroquiales de la ciudad de Zaragoza y de numerosas poblaciones de su provincia. Sin ignorar la infravaloración de cifras derivada de la exclusiva consideración de estos archivos, el autor los contrasta con las proporcionadas por otros archivos (municipales, capitulares, de protocolos...) y, sobre todo, con los que facilita una fuente médica impresa: el *Tratado de la peste de Zaragoza en el año 1652*, de Joseph Estiche, cirujano que desempeñó un destacado papel en la asistencia hospitalaria de los apestados de esta ciudad.

El manejo de éste y otros textos médicos a la hora de examinar las ideas que en el siglo XVII circulaban sobre la naturaleza, las causas, el tratamiento y la prevención de la peste constituye, dada su condición de historiador general, un aspecto encomiable más de este trabajo de J. Maiso. En este punto, no obstante, queremos anotar algunas observaciones.

El autor ha hecho —qué duda cabe— un importante esfuerzo al analizar los diferentes conceptos de peste manejados por los médicos aragoneses de la época o las diversas causas a las que los contemporáneos, profesionales de la salud y profanos, atribuyeron al origen de esta enfermedad. Sin embargo, en ocasiones, se pone de manifiesto cierto reduccionismo en su análisis —no puede afirmarse, por ejemplo, que «antes de la medicina microbiológica, la enfermedad consistía en buenos y malos humores» (p. 29)—, o bien la ausencia en él de instrumentos conceptuales de carácter histórico-médico que le proporcionarían mayor agudeza y coherencia —por ejemplo, al hablar de las «causas naturales inferiores» de la peste le hubiera sido útil recurrir a las *sex res non naturales* (páginas 34-40)—. En el campo de la historia de las enfermedades la colaboración interdisciplinar entre historiadores generales y de la Medicina es, sin duda, el procedimiento más adecuado para superar este tipo de inevitables limitaciones.

El libro de J. Maiso se inicia con un capítulo que él titula: «Sin respuestas definitivas para valorar las medidas contra la peste». En él se examinan algunas cuestiones epidemiológicas en relación al bacilo de la peste que han suscitado discusión en nuestro siglo, para pasar después a valorar la eficacia o no de las medidas que los aragoneses del siglo XVII tomaron frente a esta enfermedad. No creemos que sea ésta la manera más afortunada de abordar el problema de las relaciones entre epidemiología y profilaxis en una epidemia de peste en la España del siglo XVII. A las graves dificultades que plantea ya el diagnóstico retrospectivo se suman las derivadas del complejo y variable comportamiento biológico del bacilo a lo largo de la historia.

El capítulo dedicado al itinerario de la peste recoge, abundantemente ilustrada, una detallada descripción del recorrido de esta enfermedad por tierras aragonesas. Pese a parecer, a todas luces, estar escrito sobre datos de investigación original, la ausencia de notas a pie de página impide asegurarlo.

Dentro de los capítulos consagrados a la exposición de las diferentes medidas adoptadas ante la peste por las autoridades aragonesas, J. Maiso aborda detenidamente el problema de la mendicidad. Qué duda cabe que el estudio de este fenómeno proporciona al investigador un excelente punto de mira para

observar numerosas implicaciones de la epidemia en diversos órdenes sociales.

El interesante estudio de la asistencia hospitalaria y del personal a su cargo hubiera podido quedar redondeado si J. Maiso nos hubiera dicho algo acerca de los profesionales de la salud de quienes posea datos, aunque tan sólo se limite a unas líneas de presentación de quienes tienen obra escrita (por ejemplo, Estiche, Beçon...). Por lo demás, llama la atención en este capítulo, aunque no por infrecuente —A. Rubio lo recoge también en el libro que ya hemos comentado (pp. 57, 64)—, el comportamiento antiético e insolidario de una buena parte de los médicos universitarios que abandonaron con sus familias las poblaciones infectadas durante la epidemia.

Si en el capítulo XI se estudian detalladamente las diversas reacciones sociales que la epidemia desencadena en la sociedad estamental aragonesa del seiscientos, la falta de fuentes impide hacer lo propio a la hora de establecer conclusiones sobre la incidencia de la peste de 1648 a 1654 en la economía de Aragón.

Para resumir, el libro de J. Maiso es un concienzudo estudio de la más grave epidemia de peste del siglo XVII en Aragón, en el que se dedica especial atención al capítulo demográfico, pero sin dejar de lado, siempre sobre la base de un exhaustivo vaciado de datos de archivo, los diversos aspectos que en relación a un fenómeno epidémico deben estudiarse de acuerdo con el programático modelo formulado por B. Bennassar hace quince años. Se echan, no obstante, en falta índices —al menos, el onomástico— que faciliten su consulta. Hay también que lamentar, finalmente, la ausencia de un mayor mimo en la confección del libro por parte del editor, quien podría haber cuidado más la impresión, jugando con más tipos y sangrando, al objeto de resaltarlas, las numerosas citas textuales más o menos extensas que J. Maiso recoge.

El mismo año que se edita la obra de J. Maiso, Juan Ballesteros Rodríguez publica su tesis doctoral *La peste en Córdoba*. A tenor del carácter inespecífico de su título, podría suponerse que el propósito del autor es el estudio de las sucesivas epidemias de peste que asolaron la ciudad de Córdoba a lo largo de la historia. Sin embargo, J. Ballesteros restringe su campo de estudio al siglo XVII, con toda probabilidad forzado por dificultades heurísticas y por la existencia, dentro de la mejor tradición de los *Annales*, del libro de J. I. Fortea Pérez: *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*. (Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981), que dedica un extenso capítulo (pp. 173-219) a «La peste, factor de desequilibrio demográfico: Su historia en Córdoba de 1506 a 1602», en el que, de modo global, estudia el fenómeno peste en la Córdoba del siglo XVI, tratando o apuntando, según los casos, sus complejas implicaciones en todos los ámbitos de la sociedad cordobesa de la época. En cualquier caso, los objetivos del libro de J. Ballesteros no se especifican en ninguna parte y más bien se decantan a lo largo de sus páginas.

Impulsado probablemente por su formación médica, J. Ballesteros aborda con especial atención (caps. IV al VIII) los aspectos médicos, tanto conceptuales

como prácticos de las sucesivas epidemias de peste que asolaron esta ciudad andaluza a lo largo del seiscientos, empleando para ello, a tenor de la extensa relación de fuentes consultadas que se recoge al comienzo del libro, abundante documentación de archivo, así como varios informes y textos médicos de carácter impreso que se editaron en relación con los sucesivos brotes sufridos por Córdoba durante el siglo XVII: en 1601, los de Miguel Franco y Fernando de Paredes; en 1603, el de Andrés López de Robles y, en 1651, los de Alonso de Burgos, Martín de Córdoba y Nicolás de Vargas Valenzuela. El autor, además, incluye sendos capítulos dedicados a las mentalidades y repercusiones demográficas (cap. I), a la cronología de los sucesivos brotes (cap. II) y a la estructura sanitaria cordobesa como determinante de éstos (cap. III).

La obra de J. Ballesteros se inicia con una extensa introducción (pp. 25-63) en la que el autor comprime, de modo acrítico y repetitivo, toda la información que ha caído en sus manos relativa al tema de la peste en la Historia Universal y de España. Con independencia de que proceda o no —que no creo— remontarse a la Antigüedad Clásica al estudiar un tema como éste, en mi opinión, esta introducción ni se ajusta a un plan previo, ni se basa en una revisión exhaustiva de la literatura relativa al tema mediante el manejo de repertorios bibliográficos. No puede si no explicarse que J. Ballesteros ignore la mayor parte de las más valiosas aportaciones de la historiografía médica de la peste (Haeser, Hirsch, Sticker, Sudhoff, Ackerknecht...), los trabajos-hito en las investigaciones sobre el bacilo pestoso (Yersin, Rennie, Ogata, Simon, Haffkine, Bacot y Martin...) o las síntesis médicas más recientes sobre esta enfermedad (por ejemplo, la de Pollitzer, editada por la OMS en 1954). En su lugar, el autor toma muchos de sus datos de artículos de divulgación científica o de las, por lo general, flojas introducciones históricas que algunos artículos de investigación original aportan.

El capítulo «Mentalidades y espectro» (*sic*) recoge en dos subapartados las reacciones psíquicas, individuales o colectivas, que el fenómeno peste desencadena y sus repercusiones demográficas. En el primero de los casos sigue el ya inevitable esquema de B. Bennassar, salpicando cada punto de su inventario con diferentes datos de archivo que de manera un tanto desordenada lo ilustran. En el subapartado demográfico no puede ignorarse el esfuerzo que ha realizado J. Ballesteros vaciando todas las cifras de morti-natalidad de las diferentes parroquias de Córdoba en torno a las fechas de los tres brotes de peste del siglo XVII: 1601-1602, 1649-1650 y 1682. Al igual que señalaba J. Maiso, el escaso valor de estas cifras se pone de manifiesto cuando se comparan con las aportadas por algunas de las fuentes impresas que el autor maneja. En cambio, los escasos datos demográficos que, dada la grave limitación de fuentes, recoge en relación al siglo XVI, proceden todos ellos —y así lo hace saber— del libro de J. I. Fortea (1981).

Lamentable y sumamente expresivo de las presumibles condiciones de desamparo intelectual en que J. Ballesteros ha debido realizar su trabajo es el descubrimiento que hace en la p. 76, del Mediterráneo de la Demografía Histórica.

El calificativo «crítica» aplicado a la cronología de las epidemias de peste cordobesas no parece ser el más idóneo para encabezar el capítulo II, a tenor de los escasos datos aportados por el autor para la discusión de las fechas supuestamente epidémicas. Por otra parte, J. Ballesteros podría haber comentado siquiera brevemente la procedencia y trayectoria de los diferentes brotes, más aún cuando los itinerarios de varias de ellas están bien descritos y documentados — B. Bennassar (1969), J. Nadal (1976), B. Vincent (1977), J. I. Fortea (1981), ...—: las sucesivas epidemias no surgen en Córdoba por generación espontánea.

Resulta interesante, por lo sugestivo que es, el capítulo en el que se aborda la persistencia del modelo medieval de urbanización e infraestructura sanitaria como fenómeno condicionante de la salud pública cordobesa.

No podemos, sin embargo, decir lo mismo de los capítulos que analizan las ideas y prácticas médicas en torno a la peste. Qué duda cabe que la intención del autor estaba bien encaminada: los diversos textos médicos e informes relacionados con las epidemias de peste cordobesas, junto con la riquísima documentación de archivo relativa al municipio de Córdoba, constituyen una fuente de primera mano para la edificación de un sólido análisis conceptual. Lamentablemente, su deficiente formación histórico-médica le ha impedido llevar a término lo que representaba el propósito central de su trabajo y se ha quedado a medio camino, exponiendo los datos de modo desordenado y sacando de ellos escaso partido. Considero innecesario hacer mención de los numerosos pasajes en los que se refleja la falta de familiaridad con el material y los métodos que el historiador de la Medicina emplea, pero no deja de sorprender el escaso reflejo que la extensa relación de fuentes manuscritas e impresas recogida al inicio del libro (pp. 19-24) tiene en la materialización de su estudio.

Completa el estudio de J. Ballesteros un amplio apéndice documental (34 textos) que desgraciadamente no se atiene en absoluto a las normas seguidas habitualmente.

En el capítulo bibliográfico que sigue a este apéndice se echa en falta buena parte de la literatura más específica relativa al tema —ya hemos aludido anteriormente a las ausencias más notables—, mientras se recoge, por el contrario, bibliografía cuya relación con el tema resulta, cuando menos, muy indirecta. Por lo demás, las imprecisiones con que se recogen algunos de los títulos (por ejemplo, el libro de Biraben) dan que pensar acerca del manejo exhaustivo de toda la bibliografía especificada.

El libro de J. Ballesteros, para terminar, carece de otro índice que el sumario.

Resumiendo, en la obra de J. Ballesteros se constata, ante todo, el desvalimiento intelectual de un doctorando en un trabajo que, de haber estado adecuadamente encaminado hubiera constituido, dada la excepcional riqueza documental de los fondos archivísticos cordobeses y la existencia de diversos impresos médicos e informes relativos al tema de la peste en Córdoba, una in-

teresaante aportación a la historia de la peste en nuestro país. En suma, pues, una bonita oportunidad perdida.

JUAN ARRIZABALAGA VALBUENA

THIVEL, A. (1981). *Cnide et Cos? Essay sur les doctrines médicales dans la collection hippocratique*. París, Les Belles Lettres, 435 pp. (Incluye índices de obras consultadas, autores, términos y *locorum* hipocráticos) (3.850 pesetas).

Para algunos historiadores parece ser que ha llegado el momento de replantearse las hipótesis que, a lo largo del desarrollo de nuestra disciplina, han sido el soporte de nuestro conocimiento.

Este libro es una buena muestra de ello, ya que en él su autor, Antoine Thivel, maître de conférences en la Faculté des Lettres de Nice, estudia una de las teorías más establecidas en torno a la Medicina antigua, cual es la existencia de diferencias reales y trascendentales entre las escuelas hipocráticas de Cos y Cnido.

La tesis fundamental que mantiene este autor es, precisamente, la no existencia de diferencias significativas entre ambas escuelas. Frente a esta imagen excesivamente reduccionista, Thivel pretende demostrar que esas variaciones son más bien resultado de la propia historiografía.

El material estudiado por este autor está estructurado en tres secciones, a lo largo de las cuales la bibliografía secundaria sufre un continuo proceso de confrontación entre sus mismos componentes y las fuentes hipocráticas.

En el primer epígrafe, *Cnide et Cos? Problème méthodologique* (pp. 16-151), se ofrece una amplia recopilación de aquellas hipótesis que han servido a los historiadores para distinguir ambas escuelas hipocráticas, demostrando las contradicciones existentes entre aquéllas y las fuentes manejadas. De los estudios consultados, sin embargo, se echa en falta la obra de Laín Entralgo (la *Medicina hipocrática*, 1970), cuya ausencia se hace notar más en las restantes partes del libro.

En el segundo capítulo, *Cnide et Cos? le problème des critères* (pp. 152-285), se estudian los más importantes aspectos de la doctrina hipocrática: crisis, cocción, días críticos, abscesos, *katásteseis* y los principios de los contrarios y de los semejantes.

Las conclusiones de Thivel están contenidas y analizadas en el último de los epígrafes: *L'unité de la Médecine grécque: la théorie des humeurs* (pp. 289-383).

A lo largo de todo el libro, el autor utiliza como guía la literatura secundaria. Ello es una buena muestra del correcto punto de partida de Thivel, pues considera la división de las escuelas del *Corpus hippocraticum* como una cuestión historiográfica, al menos parcialmente.

Sin embargo, hay dos aspectos en esta obra que, a nuestro juicio, restan validez a los resultados obtenidos por Thivel. En primer lugar, no podemos dejar de sospechar un apriorismo en el análisis interno. En cada uno de los temas que aborda Thivel late la tesis de la anterioridad de la escuela de Cnido a la de Cos, quedando limadas las diferencias entre ambas por mor del tiempo, mientras que las semejanzas serían debidas a un origen común.

Ambas conclusiones dejan en el lector la sensación de una pérdida de material y tiempo, dada la gran cantidad de datos dispersos bajo cada uno de los epígrafes. Quizá esa dispersión se deba, a más del supuesto apriorismo, a la casi total ausencia de un análisis externo, al que tan acostumbrados estamos en la literatura sobre Antigüedad y el cual, por otra parte, Thivel acepta explícitamente (p. 385).

A esta primera crítica podríamos añadir las continuas interpretaciones de Thivel, que a veces obstaculizan la lectura del libro. Por ejemplo, cuando parece resolver el origen de la racionalidad en Medicina desde una consideración casi ontológica: «la médecine ne peut pas jamais se borner à l'empirisme aveugle, mais que dans sa tentative pour modifier le cours de la maladie, *donc pour être expérimentelle*, elle est obligée d'échauffer des hypothèses entièrement conjecturales» (p. 157 y subrayado nuestro).

De todas formas, el segundo de los elementos que apuntábamos antes, es decir, el historiográfico, es el que nos parece más criticable de la obra que nos ocupa. Quizá perdonable, porque el mismo Thivel considera este estudio sólo un primer paso en su investigación (p. 386). Nos parece que una vez sentada la mediatización historiográfica de la hipótesis estudiada se impone un análisis también historiográfico.

De otra forma sucede que la necesaria confrontación realizada por Thivel entre aportaciones historiográficas y datos procedentes de las fuentes, queda reducida a una suma de datos que, por su parte, requiere un posterior estudio. Esperemos que sea éste uno de los proyectos a investigar por Thivel, porque, esto, no sólo apoyaría la revisión bibliográfica, sino que permitiría tanto un conocimiento más certero de nuestro propio método como una comprensión mayor de nuestra Medicina actual, al entender el continuo contacto del historiador con la ciencia, que le es contemporánea, para analizar la precedente.

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ

BARNES, J. *et al.* (ed.) (1982). *Science and speculation. Studies in Hellenistic theory and practice*. Paris-Cambridge, Ed. Maison des Sciences de l'homme. Cambridge Univ. Press, 351 pp.

Esta obra es fruto de una conferencia sobre Ciencia y Filosofía helenística, celebrada en París en 1980 y promovida por el Collège Franco-Britannique. En ella, Jonathan Barnes y Michael Frede analizan directamente el método utili-

zado en Medicina (capítulos «The method of the so-called methodical School of Medicine» y «Medicine, experience and logic», respectivamente), que indirectamente, también aparece en los capítulos firmados por Burnyeat, M. F. («The origins of non-deductive inference»), Sedley, D. («On Signs») y Dumont, J. P. («Confirmation et disconfirmation»).

Del resto de trabajos destacaríamos el de Lloyd, por el análisis que hace de la observación en la ciencia griega, elemento metodológico que nos interesa especialmente a los historiadores de la Medicina antigua. Acostumbrados a considerar al método empírico como algo inseparable del quehacer médico, nos esforzamos en comprender el descrédito al que se veía sometido, o, cuando menos, a la tergiversación de sus datos forzada por una teoría apriorística. Para ello solemos reducirnos a buscar en una de las facetas determinantes de ese proceder, la práctica médica —sometida, sin duda, al juicio de los sentidos—. Sin embargo, olvidamos lo que, por otra parte, tanto aducimos en nuestra interpretación de la Medicina antigua, la comunidad de ideas entre el médico y el filósofo: la existencia de objetivos filosóficos en el médico o la influencia, completamente demostrada, de una determinada corriente filosófica en el nacimiento de una doctrina médica. Dentro de esta óptica el libro que comentamos nos parece de gran utilidad, tanto por brindarnos estudios sobre el método médico en particular, como por informarnos acerca del método científico helenístico.

En este último aspecto, el valor y significado de la *empeiria* para el médico, comienza a verse esclarecido a través del proceso seguido por lo observacional —desde la absoluta negación de Parménides a la utilización parcial defendida por Aristóteles y total por los empíricos— y su posición dentro del método filosófico en sentido más estricto, es decir, el que se podía mantener alejado de la realidad sensible.

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ

ARJONA CASTRO, Antonio. (1983). *El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos, de 'Arīb ibn Sa'īd. (Tratado de Obstetricia y Pediatría hispano-árabe del siglo X)*. Colección de libros de bolsillo, n.º 13. Excma. Diputación Provincial de Córdoba. Servicio de Publicaciones. Córdoba.

La obra que reseñamos es la traducción castellana del *Kitāb jalk al-yanīn wa tadbīr al-habālā wa-l-mawlūdīn* del andalusí 'Arīb b. Sa'īd (918-990), precedida de una introducción que recoge algunos escritos sobre temas obstétricos y pediátricos y una reseña sobre los aspectos biográficos del autor.

Se acompaña, igualmente, de una sección titulada bibliografía consultada y un glosario de drogas, sustancias y propiedades medicamentosas, ordenado según los términos árabes.

Las fuentes utilizadas son la edición árabe y traducción francesa del citado escritor realizada, en 1956, por H. Jahier y A. Nouredinne, a partir del manuscrito n.º 833-2 de la Biblioteca de El Escorial (Catálogo de Derenbourg y Renaud), así como una serie de obras impresas que se relacionan en el apartado «bibliografía consultada».

La literatura secundaria empleada parece importante, a juzgar por las notas a pie de página, pero al no ofrecerse ésta en forma de lista alfabética, como es costumbre, sólo podemos hacernos una idea aproximada de su magnitud.

Al enjuiciar la obra realizada debemos decir que Arjona Castro ha efectuado una importante labor de traducción vertiendo el texto árabe al castellano, sin que le reste mérito el que ésta sea poco fluida debido, quizá, al excesivo número de transcripciones de términos árabes tras su traducción correspondiente, sin que esté justificado su empleo, ya que no se tratan, generalmente, ni de sinónimos, ni de palabras de dudosa correspondencia.

La traducción efectuada, creemos, merecía otra introducción. La que se ofrece no está a su nivel, ya que la visión de la vida y la obra de ʿArib b. Saʿīd es más incompleta que la ofrecida por Jahier y Nouredine; la revisión de los escritos sobre temas obstétricos y pediátricos tiene lagunas importantes y hay repetidas afirmaciones, a mi entender, desprovistas de fundamento y que pueden llevar a confundir a los lectores. Un ejemplo, al hablar del autor se dice textualmente: «... pertenecía a la escuela pediátrica cordobesa del siglo X...». Resulta, cuanto menos, arriesgado decir que en la Córdoba del siglo X existían escuelas médicas, no sabemos nada en concreto sobre este fenómeno, y mucho más aventurado, hablar de especialidad pediátrica antes del siglo XIX.

Hubiese sido importante completar lo realizado con un estudio sobre el texto lo que, siempre a nuestro juicio, debía ser tarea obligada, puesto que es la segunda vez que se aborda el *Kitāb jalk al-ṣanīn*... En esta línea echamos de menos alguna reflexión sobre el hecho de que tratándose de una obra importante, el escrito así lo acredita, de un tema específico y en época tan temprana como en el siglo X, no fuese incluida en ningún programa de traducción en Toledo o cualquier otro lugar de la Península o incluso Europa, entre los siglos XI al XIII y que hubiese posibilitado su difusión por el mundo latino, tal como ocurre con las obras de Abulcasis o Avenzoar, por poner ejemplos cercanos a nosotros.

La misma importancia tiene el averiguar el grado de difusión obtenido por el escrito en el mundo árabe medieval, tarea que, sin duda, permitiría clarificar su no difusión en el mundo latino.

Si el autor de la obra que comentamos hubiese profundizado en el tema habría detectado un fenómeno científico importante: en la obra de ʿArib b. Saʿīd se van a mezclar, hasta constituir una unidad, dos corrientes médicas distintas, circunstancia que se va a repetir escasamente en la Medicina árabe posterior. Por un lado, la vieja tradición médica árabe de carácter empírico-creencial y

que conocemos bajo el nombre de *Medicina del Profeta*, cuyas fuentes son los hadices o tradiciones referentes a la vida y hechos de Mahoma y que se va a difundir por al-Andalus tras la llegada de los conquistadores islámicos. Del otro, la Medicina greco-helenística de carácter racional, que irrumpirá en la Península un siglo después y que es el producto de la asimilación por parte de los científicos árabes de los saberes contenidos en las numerosas traducciones realizadas, desde el griego al árabe o desde el siríaco al árabe, pues previamente han sido traducidas a aquella lengua, efectuadas en el Oriente musulmán, las más, y alguna en el propio al-Andalus.

Independientemente de que se hubiese efectuado, o no, el estudio que propugnamos sí parece conveniente la inclusión de un índice onomástico que completaría la traducción realizada y permitiría conocer cuáles fueron las fuentes utilizadas en la confección del escrito; y lo mismo puede decirse de la necesaria presencia del índice castellano de términos científicos, el glosario árabe tiene sólo fines de ayuda en otras traducciones, y que posibilitaría del mismo modo, localizar más precisamente el nivel de conocimientos del autor.

F. GIRÓN

GARCÍA BALLESTER, Luis. *Los moriscos y la Medicina*. Labor Universitaria. Monografías. Barcelona, 1984. 256 páginas.

Bien sabida es la dedicación del profesor Luis García Ballester al tema de los moriscos en España y las medicinas marginadas, tema al que consagró, en 1976, el libro *La minoría musulmana y morisca*, como volumen I de una *Historia social de la Medicina en la España de los siglos XIII al XVI* publicado por Akal Editor en Madrid, así como un año después el librito *Medicina, Ciencia y minorías marginadas: Los moriscos*, aparecido en Granada bajo los auspicios del Secretariado de Publicaciones, Departamento de Historia de la Medicina, de la Universidad de Granada, con fecha en portada de 1976.

El libro que ahora me ocupa tiene sus antecedentes en los anteriormente citados. Formalmente se trata de una edición ampliada del últimamente referido, prácticamente agotado. Pero la influencia, e incluso la utilización de la parte II de *La minoría musulmana y morisca* en su redacción, no debe ser olvidada.

Tras una introducción que reproduce la de la primera edición, el autor ofrece un primer capítulo, consagrado al tema de «Ciencia académica y problemática morisca en la España del siglo XVI» que, efectivamente, supone una novedad en esta reedición, aunque los conocedores de la obra de García Ballester sabemos que hunde sus raíces, o al menos tiene como fundamento parcial el contenido de «Continuidad y novedad en la problemática de la Medicina árabe en la España del siglo XVI», parte segunda de *La minoría musulmana*, como queda dicho; lo cual no se afirma, ciertamente, como demérito de esta edición,

ya que nos ofrece sumariado aquel texto y, a la par, lo amplía y enriquece con nuevos datos y documentos.

En dos amplios párrafos estudia García Ballester aquí los problemas de la literatura médica árabe en la España del siglo XVI, especialmente en relación con el tema del humanismo médico renacentista español, y la polémica académica «humanismo médico *versus* galenismo arabizado», ejemplificada en los casos de Salamanca, Alcalá y Valencia.

El capítulo segundo es el mismo de la edición anterior, ampliado en su contenido, especialmente en alguno de sus párrafos, como es el caso de «Los métodos de transmisión de conocimientos médicos entre los moriscos...», valga como único ejemplo. García Ballester nos ofrece ahora un estudio pormenorizado de «La subcultura médica y científica en la minoría morisca», especialmente consagrado al medio granadino, pero ampliado luego a Castilla y Valencia. De especial valor son las páginas dedicadas al saber y a las prácticas médicas populares entre la minoría morisca.

La obra que me ocupa contiene un nuevo capítulo, el tercero, totalmente inédito en la bibliografía del autor. Bajo el título de «La realidad que se historia: La práctica médica morisca en sus textos», constituye un conjunto de documentos originales, que sirven de acercamiento más próximo a la realidad de la Medicina y de los médicos-personas moriscos; textos transcritos por Rosa Blasco, profesora de Paleografía en la Universidad de Santander: modelos de aprendizaje médico, contenido de la patología y la terapéutica utilizadas por los sanadores moriscos, la práctica médica de los mismos, la función sociocultural de los cirujanos moriscos, la terapéutica y algunos aspectos de la urdimbre sociocultural sobre la que se asentó la Medicina morisca, son ofrecidos en versión moderna de textos pertenecientes a los procesos inquisitoriales de la Inquisición de Valencia y de Toledo.

Un epílogo, seguido de 452 notas, una amplísima bibliografía y un valioso índice alfabético de personas y lugares dan fin al libro, enriquecido con algunos mapas y reproducciones de manuscritos.

Como el subtítulo del libro amplía, constituye éste «Un capítulo de la Medicina y la Ciencia marginadas en la España del siglo XVI». Tras los libros de Cardillac y Domínguez Ortiz-Vincent, aparecidos hace más de un decenio, la publicación de Luis García Ballester constituye una aportación valiosísima al tema, en cuanto ofrece una ayuda para conocer nuestro pasado, y un instrumento de reflexión «en una sociedad donde sigue habiendo quienes se empeñan en buscar moriscos a quienes sofocar, marginar o expulsar». Una reflexión, ésta sobre las minorías marginadas, que debería llevarnos necesariamente a la afirmación del Cide Hamete Beneljelí cervantino, que reproduce García Ballester al concluir su libro: «La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos...; por la libertad se puede y se debe aventurar la vida».

GOEPFERT, W; OTTEN, H. H. (Hrsg.) (1983). *Metanoëite. Wandelt euch durch neues Denken. Festschrift für Professor Hans Schadewaldt zur Vollendung des 60. Lebensjahres*. Düsseldorf, Triltsch Verlag, 226 páginas.

Este libro homenaje reúne 17 trabajos de otros tantos amigos, compañeros y discípulos del profesor Schadewaldt, actual director del Institut für Geschichte der Medizin de la Universidad de Düsseldorf, para celebrar académicamente su sexagésimo aniversario. La relación del agasajado con la historia de la Medicina se remonta a 1955, asiduo del Instituto de Freiburg, entonces dirigido por el profesor Schumacher, donde leyó, en 1961, su tesis de habilitación sobre la historia de la alergia. En su actual posición se mantiene desde 1963, en que fue encargado por la Academia Médica de Düsseldorf de organizar los estudios de su ramo, finalmente incluidos en la nueva Universidad. Es miembro de numerosas agrupaciones científicas y culturales, entre las que pueden destacarse el Instituto Europeo de Historia de la Medicina de Estrasburgo, donde forma parte de su Junta Directiva, y la Royal Society of Medicine británica. Hombre de extensa producción, con más de 400 artículos y comunicaciones y 12 libros, sus áreas de interés se han centrado en los problemas históricos de la Medicina naval, en la historia de la alergia (véase su reciente *Geschichte der Allergie*. 4 vols., München Deisenhofen, 1979-1983) y, de modo genérico, en la historia cultural de la Medicina, entre otros temas. De los 17 trabajos recogidos en este libro, precisamente cuatro (Putscher, Schuster, Ladendorf y Kohnen) versan sobre el último de los aspectos señalados: una interpretación pictórica de los grabados de la fábrica vesaliana, presentación de grabados de la colección que sobre «El hombre y la muerte» se mantiene en el Instituto de Düsseldorf, un acercamiento pictórico a la historia cultural de la vejez y un análisis del pensamiento metodológico de Nicolás de Cusa, respectivamente; otros cuatro versan sobre Medicina naval: Goethe y Vuksanovia analizan las enfermedades más comunes entre los marinos de siete naciones entre 1959 y 1979, Schmidt trata sobre la historia de los medios de salvamento individual en naufragios, Goerke escribe acerca del médico de marina Linneo y Püschel retraza la historia de las cuarentenas en Malta. Las restantes contribuciones hacen referencia a temas muy diversos, dos (firmadas por Mössmer y Mielke, respectivamente) presentan fuentes materiales, biberones de madera, en el primer caso, y pezoneras, orinales y frascos de orina en el segundo. La contribución de Murken es sobre los sanatorios antituberculosos; Stollenwerk comenta los fundamentos teóricos en que se ha basado el nuevo hospital clínico de Aachen-Melaten; Becker nos describe la visita del (futuro) general von Moltke al imperio otomano entre 1835 y 1839; Simmer se acerca a la historia de la explicación hormonal de la menstruación; Müller, a la terapéutica por antimonio y Schmitz y Kuhlen a la regulación de la anestesia y el uso de medicamentos en determinados códigos de los siglos XVI y XVII, cerrando el libro la contribución de Otten a la historia de las operaciones de próstata. En suma, un libro variado, bien presentado, con rica iconografía, que cumple satisfactoriamente su objetivo de festejar una larga dedicación a nuestra disciplina.

FISCHER-HOMBERGER, Esther (1983). *Medizin vor Gericht. Gerichts-medicin von der Renaissance bis zur Aufklärung*. Bern, Stuttgart, Wien, Verlag Hans Huber, 487 páginas (*no consta precio*).

La aparición de historias sectoriales de la Medicina es siempre una novedad importante. Libros tales como *La Historia Clínica* (Madrid, 1950), sin duda la obra maestra de Pedro Laín, que buscan la aproximación cronológica a determinados sectores del saber o del quehacer médicos son muy importantes, ya que suponen un extraordinario ejercicio mental al encarar un mismo problema a lo largo de la historia. También las obras de Erwin H. Ackernelch suponen un cierto ejemplo de lo dicho, pues tanto su *Kurze Geschichte der Psychiatrie* (Stuttgart, 1967) como su *Therapie von den Primitiven bis zum 20. Jahrhundert* (Stuttgart, 1970) supusieron un acercamiento sistemático a determinados problemas o especialidades médicas.

La profesora Esther Fischer-Homberger de la Universidad de Berna ha seguido en buena parte esta línea de su maestro, intentando buscar temas nuevos, a los que aplica aproximaciones sugerentes. Uno de los aspectos que más le han preocupado es el que relaciona la Medicina con la mujer, es decir, los aspectos en que ésta es «medicalizada», «patologizada» más bien. En efecto, en su libro *Krankheit Frau und andere Arbeiten zur Medizingeschichte der Frau* (Bern-Stuttgart-Wien, 1979) se plantea las resonancias que relacionan a lo largo de la historia de la humanidad a la mujer con la enfermedad. El tema de la mujer como sede del mal, como causa o soporte de enfermedad resulta apasionante si se considera cómo la sociedad produce y recibe esas ideas a lo largo de su evolución. Igualmente son sugerentes sus trabajos sobre aspectos psiquiátricos, tales como la imaginación, la melancolía, la neurosis, etcétera.

Como se ve, la autora prosigue los caminos emprendidos por su maestro, si bien con originalidad propia y adaptando las más modernas orientaciones a los temas de que se ocupa. Ahora nos ofrece la historia de un nuevo campo de la Medicina, el de la Medicina legal, en sus momentos fundacionales. Aunque quizá sus libros anteriores presentaban mayor originalidad, pues en ellos intentaba rastrear aproximaciones nuevas a la historia de la Medicina, mientras que éste que ahora reseño se ocupa llanamente de plantear una completa historia de la labor legal de los médicos durante los tiempos modernos. Es evidente que este libro faltaba y que será conveniente que se amplíe con el estudio de la Medicina legal en el período contemporáneo, cuando esta disciplina alcanza por fin carácter universitario y científico.

La obra ofrece una pequeña historia de la materia, quizá demasiado rápida, pues en unas cuantas páginas se hace un veloz recorrido, desde Hammurabi hasta el fin de la Ilustración. Sin embargo, la autora ha sabido resaltar sabiamente la relación de la Medicina legal con muy diversas ramas de la Medicina y cómo de ellas se va configurando la nueva especialidad. Así, es interesante la relación que traza con la cirugía y la obstetricia, con la ética médica y la higiene. Es obvio el papel de influencia mutua que todas estas especialidades jugaron.

También son de interés las indicaciones que nos aporta sobre el afán de los gobiernos por promover estas técnicas; en especial me parece acertado el centrar el nacimiento de la Medicina legal pública en los *Carolina* del emperador Carlos, en 1532. Allí se obliga por primera vez a que técnicos actúen en los tribunales imperiales. Tal vez, por el contrario, la autora dedica poca atención al origen canónico de la Medicina legal, pues en sus raíces tiene también gran parte el Derecho eclesiástico, por la preocupación que algunos temas, como el matrimonio, el aborto o la legitimidad, podían tener para los jerarcas de la Iglesia. Simplemente, ojeando la obra de Paolo Zacchia ya se advierte bien la influencia enorme del Derecho canónico, que ya en la obra de Foderé aparece sustituido por las nuevas ideas liberales y burguesas.

La segunda parte, más amplia y más documentada, ofrece al lector un análisis de los principales temas que han constituido la historia de la Medicina legal, sean los abortos, las heridas, los envenenamientos, la muerte o la sexualidad. Las fuentes, que se presentan en abundante bibliografía, son fundamentalmente médicas, separando ya en exceso Medicina y Derecho. Se trata de una historia bien documentada y útil de estos principales temas y que lo convierte en un libro de texto de primera utilidad para los historiadores de la Medicina. Como tal, tiene los defectos de querer abarcar y sistematizar en exceso y, también como tal, tiene las virtudes de la sencillez, la claridad y el interés de su lectura. Estoy seguro de que para todos los interesados en el tema será de enorme utilidad.

JOSÉ LUIS PESET

LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1984). *Mateo Seoane y la introducción en España del sistema sanitario liberal (1791-1870)*. Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Sanidad y Consumo. (Colección Textos Clásicos Españoles de la Salud Pública, n.º 12) 239 pp.

Se presenta, con su número 12, una ambiciosa serie de clásicos sanitarios españoles programada y dirigida por el profesor López Piñero, de la Universidad de Valencia. El proyecto incluye 30 volúmenes ordinarios, desde los «novatores» a los inicios del siglo XX, así como tres volúmenes generales (antología general, diccionario biográfico y estudio bibliométrico de las publicaciones españolas sobre la materia) y un número indeterminado de volúmenes complementarios, de ámbito universal, de los que se está preparando una traducción de la estupenda selección de Erna Lesky sobre Medicina social (edición original, Darmstadt, 1977). Los volúmenes ordinarios, como el que nos ocupa, constarán de una introducción, en la que se ofrecerá el análisis de la obra del autor o autores seleccionados, además de reproducir y anotar los textos objeto de la atención del historiador. Todo ello configura un tan encomiable como ingente intento, hasta donde yo sé inédito en el mundo, de ofrecer un panorama completo de los problemas históricos que han marcado el desarrollo de la sa-

lud pública en España, desde la perspectiva de los profesionales médicos, a partir del siglo XVII.

El libro que comentamos comienza intentado situar la obra y la trayectoria biográfica de Mateo Seoane Sobral (1791-1870) en el proceso de sustitución del sistema sanitario propio del Antiguo Régimen por otro acorde con los supuestos liberales, finalmente cerrado en España con la aprobación de la Ley Orgánica de Sanidad de 28 de noviembre de 1855.

Para ello utiliza el profesor Lópéz Piñero prácticamente toda la literatura publicada sobre Seoane, siguiendo en particular la biografía firmada por Manuel Alvistur en 1862, aunque los habituales lectores del catedrático valenciano encontrarán excesivamente contenida su capacidad analítica, de que hace gala con maestría en tantos otros trabajos, al restringirse con rigidez a la reconstrucción biográfica. Por ejemplo, nos hubiera gustado encontrar una glosa, aunque fuese somera, de las características definitorias del «sistema sanitario liberal» y su evolución conceptual, tanto en el mismo Seoane como en otros políticos y médicos de su tiempo.

A continuación se reproducen cinco textos originales de Seoane y tres documentos legislativos en cuya gestación intervino dicho autor. Entre los primeros destacan el *Informe acerca de ... la propagación del cólera ... por Inglaterra...* (1832) y dos discursos sobre los principios en que han de fundamentarse las actuaciones públicas en materia de Higiene (1837) y sobre la estadística médica (1838). No fue autor prolífico el vallisoletano, de modo que se recogen sus contribuciones más señaladas al campo higiénico-sanitario, como las citadas, que denotan su dominio y conocimiento de la materia, tanto en métodos (su lúcida defensa de la estadística, tanto en el texto de 1837 como en el de 1838) como en contenidos. Sin embargo, como se puede igualmente observar, no fue Seoane un higienista investigador, de manera que su contribución práctica se redujo a aspectos de organización sanitaria (Cuerpo de Sanidad Militar, Dirección General y Consejo Supremo de Sanidad..), como nos ilustra convenientemente la introducción del compilador, quien ha situado a pie de página numerosas notas aclaratorias respecto a autores, textos y conceptos de la época.

La presentación del libro es muy elegante, aunque hay que lamentar la ausencia del texto que sería página 16, repetido en su lugar el de la página 18, y numerosas erratas tipográficas. De cualquier modo es un digno preámbulo de una serie atractiva por su planteamiento, dirección y contenido, que esperamos seguir saludando en años sucesivos.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

GRANJEL, Mercedes (1983). *Pedro Felipe Monlau y la Higiene española del siglo XIX*. Salamanca, Cátedra de Historia de la Medicina, 172 pp. (no consta precio).

Confiesa la autora, en la introducción, su pretensión de ofrecernos una «visión totalizadora de la vida y obra de Pedro Felipe Monlau en la realidad de su

tiempo» y, en efecto, el planteamiento estructural de su libro daba pie a confirmar la bondad del intento. Dividido en dos partes, la primera presenta una panorámica general del desarrollo de la higiene como disciplina en España, con tres capítulos, dedicados respectivamente a la evolución legislativa, a la higiene como preocupación médica (presencia en la Universidad —de Madrid, básicamente—; sociedades, reuniones y publicaciones en torno a dicha temática) y a la personalidad de los más conocidos higienistas, salvo Monlau, al cual se dedica la segunda parte. Esta consta igualmente de tres capítulos, uno puramente biográfico, otro que contempla su producción literaria y el último dedicado a su tarea como higienista, cuyos distintos apartados van dedicados a presentar, sucesivamente, los fundamentos del saber higiénico de nuestro autor, y sus más importantes publicaciones, reunidas temáticamente. Una bibliografía que incluye la relación de publicaciones periódicas de tema higiénico publicadas en España entre 1799 y 1904, con mención de su título, ciudad de edición y año de comienzo de la misma, cierra el volumen.

El contenido no cubre las expectativas creadas por tal sumario. Estamos ante un acercamiento epidérmico, incompleto, simplista y lleno de excesivas generalizaciones incluso contradictorias. Se nos ofrece nombres, títulos y fechas (y no todos, desgraciadamente), pero nada se dice en cuanto a contenidos, líneas, modelos de acercamiento, salvo la tremenda generalización de dividir la historia de la higiene en dos partes, la «galénica» o «precientífica» (p. 106, página 122) y la «científica», separadas a partir de Pettenkofer. Dicha tesis no se sustenta en ninguno de los escasos títulos citados por la autora: Sigerist (1956), Rosen (1957), Singer-Underwood (edición española, 1966) ni tampoco en ninguno de los trabajos que debería haber estudiado (las contribuciones de los 70: la Berge, Weiner, Lécuyer... o el último Coleman, de 1982). Este curioso acercamiento provoca notorias desazones en el texto: ¿Qué pensar de un Monlau galenista que preconiza la construcción de laboratorios universitarios para la enseñanza de la higiene «varios años antes de que el higienista muniqué lo llevase a la práctica» (p. 126)?

No voy a insistir en señalar otros muchos desacuerdos puntuales que guardo respecto a este libro, ni deficiencias objetivamente constatables, para comentar lo que considero sus contribuciones destacadas. La caracterización del higienista Monlau como «hombre de gabinete», para indicar su método de trabajo, así como su papel de defensor de la singularidad de la disciplina son, a mi parecer, las dos gemas a salvar de entre la ganga de aseveraciones simplistas. El capítulo segundo de la primera parte, que trata del desarrollo en la higiene en España, muestra fehacientemente el crecimiento de la disciplina, aunque con esa frustrante superficialidad cuyo único aspecto positivo es que despierta las ganas de saber todo lo que no se dice. Esperemos que alguien recoga el testigo y nos ofrezca el estudio que la historiografía médica española de hoy es capaz de producir sobre Monlau y la higiene pública.

JUTGLAR, Antoni (ed.) (1984). *Pere Felip Monlláu y Joaquim Salarich. Condiciones de vida y trabajo obrero en España a mediados del siglo XIX*. Barcelona, Anthropos, Editorial del Hombre. (Colección, Historia, Ideas y Textos, n.º 6), 290 páginas (no consta precio).

CORBELLA CORBELLÀ, Jacinto; CALBET CAMARASA, José M.^a (eds.) (1984). *El pensamiento sanitario y laboral de dos médicos anarquistas del siglo XIX*. Barcelona, Seminario Pedro Mata del Departamento de Medicina legal y laboral y Toxicología de la Universidad de Barcelona (publicación n.º 11), 168 páginas. (Edición de 500 ejemplares numerados con motivo del Primer Congrés Català de Medicina del Treball).

Se reimprimen en estos dos volúmenes textos clásicos de contenido higiénico-industrial en sentido amplio, obra, respectivamente de P. F. Monlláu (1856) *¿Qué medidas higiénicas puede dictar el Gobierno a favor de las clases obreras?*; J. Salarich (1858) *Higiene del tejedor*; Gaspar Sentiñón (1877-1878) artículos sobre la salud del proletariado en la revista *La Salud* (Barcelona) y José García Viñas (1877) *Apuntes para el estudio médico-higiénico de la miseria*.

La reedición de los correspondientes a Monlláu y Salarich, en el volumen que prologa y anota A. Jutglar, no puede tildarse propiamente de recuperación, por cuanto eran textos suficientemente conocidos y asequibles (el mismo de Monlláu fue reproducido, salvo su apéndice legal, en el n.º 4 de *Estudios de Historia Social*, en 1978). El calificativo cuadra perfectamente, empero, a la edición de Corbella y Calbet, compuesta por los artículos de Sentiñón y la memoria de doctorado de García Viñas, de la que se tenía noticia solamente por el *Index Catalogue of the Library of the Surgeon-General's Office U.S. Army*.

En los dos casos preceden a los textos clásicos sendas introducciones críticas. La de Jutglar se articula básicamente sobre los supuestos ideológicos de sus autores, comentando con fruición la peculiar «filosofía de los bienpensantes» médicos, sin que aporte nada a la comprensión histórico-médica de ambos textos. Claramente desenfoca su alcance al suponerlos en línea con cierta tradición hagiográfica, nada menos que «de valor parecido a los ... informes que pudo utilizar Engels ... sobre Manchester». La peculiaridad, y pobreza, de nuestra higiene decimonónica radicó, precisamente, en lo contrario, la ausencia de habilidad y de posibilidad real de conseguir similares bases cuantitativas y observacionales a las que configuraron la práctica europea. El propio Monlláu advertía: «Si en Madrid, Barcelona, Sevilla, etc., se hiciesen frecuentes análisis, y hubiese entre nosotros afición a la estadística...» (p. 88 de la edición de Jutglar); ante la ausencia de dichos «análisis» se aplica a extrapolar los datos europeos para conformar su discurso moralizante. Otro tanto sucede con el trabajo de Salarich, aunque en él se encuentren más datos precisos sobre la condición de los operarios catalanes entre un mar de estadísticas, citas y comentarios foráneos.

Los textos presentados por Corbella y Calbet siguen la misma tónica. De los 63 artículos de Sentiñón, apenas hay dos que se basen en aportaciones españo-

las; los restantes desarrollan, con encomiable didacticismo, la exposición de sucesos, estudios o instituciones europeas. La tesis de doctorado de García Viñas, como la gran mayoría de las de su tiempo, consiste en un resumen literario de argumentos ajenos, y extranjeros en su mayor proporción, encaminados a demostrar la condición de la miseria como «enfermedad social», su coexistencia con altas cifras de morbilidad en las clases a que afecta y la necesidad de intervención médica a fin de que los poderes públicos ajusten las leyes «a la higiene y a la justicia». La introducción relata distintas obras e iniciativas catalanas del siglo XVIII a los inicios del XX, sistematizando cronológicamente hechos conocidos. Respecto a los autores expresamente objeto de la edición, se reproduce el trabajo que Corbella y Calbet ya publicaron en *Asclepio* (1969) sobre Gaspar Sentiñón, sin que se nos diga una palabra acerca de García Viñas, más que su fotografía.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

STARR, P. (1982). *The social transformation of American Medicine*. New York, Basic Books Inc., 514 páginas.

El autor, miembro del Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard, aborda en este extenso trabajo el estudio de la profesión médica en los Estados Unidos de América del Norte, desde finales del siglo XVIII a la actualidad.

Según sus propias palabras: «La historia de la Medicina ha sido escrita como una epopeya del progreso, pero es también el relato de los conflictos sociales y económicos acerca de la aparición de nuevas jerarquías de poder y autoridad, nuevos mercados y nuevas condiciones de credo y experiencia» (p. 4); de acuerdo con este segundo planteamiento realiza, brillantemente, el trabajo que comentamos.

El libro está dividido en dos partes, cronológica y conceptualmente consecutivas. Mientras en la primera se estudia el proceso de consolidación de la Medicina como profesión (1870-1930), en la segunda se analiza el desarrollo de estructuras de nuevo tipo en relación con su actividad práctica.

La primera parte (*Book 1*) hace referencia al fenómeno de profesionalización de la Medicina que culminó con la consecución, en las primeras décadas de este siglo, de lo que Starr llama *soberanía profesional*. En sus 232 páginas, el autor cuenta cómo a través del tiempo el médico *usamericano* va delimitando su campo de acción profesional: se impone al resto de sanadores, absorbe actividades hasta entonces no médicas que son de su interés, controla el acceso de nuevos miembros y se rodea de auxiliares y técnicos que no puedan cuestionar su autoridad ni promocionarse fuera de su inferior *status*. En definitiva, consigue delimitar su campo de acción profesional y hacer de la Medicina una *profesión de consulta*.

En los capítulos primero a tercero de este *Book 1*, aborda la posición del médico dentro de la estructura social norteamericana, utilizando como contrapunto la realidad de la profesión en Europa, más concretamente en Gran Bretaña. Parte del capítulo tercero lo dedica además a historiar la presencia y analizar la importancia de otros sanadores no médicos: Thomsonianos, eclécticos, homeopatas, Christian Science y osteopatas. Destaca la importancia de factores que ha favorecido esta evolución, entre ellos las comunicaciones (capítulo segundo) o, dentro de un terreno más técnico, la nueva concepción y significado de los hospitales a partir del siglo XIX (capítulo cuarto). La situación de la salud pública en los primeros años del siglo y la actitud de la profesión hacia ella (capítulo quinto), se complementa con el movimiento, en estas mismas fechas, para conseguir asistencia médica a los trabajadores. La resistencia de los médicos pasa por la defensa de su autonomía, tanto profesional como económica, que justifica su alternativa en forma de clínicas privadas bajo estricto control médico, como la pionera Clínica Mayo (capítulo sexto).

En el *Book 2* afronta el estudio de la profesión a partir de 1930, prestando especial atención a los motivos causales de la ausencia de un servicio nacional de salud (capítulos primero y segundo), así como a los cambios experimentados en el seno de la profesión como consecuencia de los cambios políticos y sociales que experimenta el país a partir de la segunda guerra mundial (capítulos tercero y cuarto); se detiene resumiendo y comentando la actitud y logros de las distintas administraciones, desde la presidencia de Kennedy a la actualidad. El capítulo quinto, por fin, está dedicado al estudio de la consolidación de las sociedades médicas de seguros de enfermedad.

Gracias a un buen índice de materias es posible realizar una segunda lectura basada en áreas concretas de interés. Un excelente apoyo bibliográfico y, en menor medida, de fuentes, permite a un lector interesado profundizar en temas de particular relevancia, a pesar de que el sistema de citas empleado cuenta, a mi juicio, con algunos inconvenientes. Aparte una tremenda errata que trastoca totalmente la paginación de las notas (pp. 450-495), la ausencia de un aparato de bibliografía que compendie por criterio alfabético los trabajos utilizados, dificulta a veces la localización de referencias citadas con anterioridad. De cualquier modo no son pegs suficientes para aminorar el interés que despierta el conjunto de esta obra.

TERESA ORTIZ GÓMEZ

GARCÍA GUERRA, Delfín. *El Hospital Real de Santiago (1499-1804)*. -La Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 468 páginas.

El autor, tomando como hilo conductor de su exposición las gentes que pueblan el hospital: peregrinos, enfermos, niños expósitos, rectores y ministros (médicos, cirujanos, enfermeros, etc.) y los condicionantes de todo tipo a los que se ven sometidos, describe perfectamente trescientos años, en principio, de la historia de la asistencia en Galicia, pero que, sin duda, son perfectamente

aplicables al resto de la España del Antiguo Régimen. Cuando se realicen más estudios sobre hospitales con este mismo talante, en otros lugares de nuestra geografía, se confirmará o no la veracidad de nuestra afirmación.

En efecto, hasta el momento, salvo raras excepciones, los trabajos realizados sobre el tema han versado sobre aspectos arquitecturales y económicos (rentas que los sustentaban, etc.), descuidando facetas para nosotros más importantes como son: la asistencia, la enseñanza y el ejercicio de la profesión en el hospital. El doctor García Guerra analiza, a lo largo de los cinco capítulos en los que divide su trabajo, precisamente, estos aspectos.

En el mismo se nos muestra un hospital de complejas características. En primer lugar hay que tener en cuenta su concepción original como lugar de refugio de peregrinos. No olvidemos que Santiago fue durante siglos el final de largos viajes, desde los puntos más remotos de Europa. Esto gravitará continuamente sobre tal institución, haciendo, por ejemplo, que nadie dude de la necesidad de 10 capellanes adscritos a la misma, de los cuales cuatro deben ser extranjeros, para poder oír en confesión a todo peregrino que lo desee, pero que se cuestione, de forma que no se conseguirá hasta las postrimerías de su andadura, la ampliación de uno a dos cirujanos, a pesar de que su número era claramente insuficiente, dada la cantidad de pacientes con problemas que caían bajo su responsabilidad: fracturas, sífilis, marcado de niños expósitos, etcétera.

En el siglo XVIII las peregrinaciones van a disminuir de forma ostensible. El hospital deberá, no sin traumas previos, adaptarse a la nueva situación y ampliar su cobertura a todos los enfermos, peregrinos o no, siempre que se respete una condición, podríamos decir que es esencial: los enfermos crónicos no deben ingresarse, cosa que no siempre será aceptada por el ámbito al que sirve, como señala el doctor García Guerra.

De gran importancia es, asimismo, el estudio de la función que como casa-cuna estuvo llamado a desempeñar. Se muestra como el remedio adoptado por los dirigentes del hospital, lejos de solucionarlo, agravó el problema. Los niños expósitos, en lugar de ser atendidos en el centro, aguardaban, a veces más de un día, en estado de inedia total, hasta que pudiesen ser «colocados» en una familia rural en la que la madre estuviese lactando, con lo que se producían frecuentes muertes en el hospital o en el camino. Si a esto añadimos que esta lactancia mercenaria era de carácter obligado, a cambio de un pequeño estipendio, y que siempre recaía en la clase más desposeída, no es de extrañar que estos niños fueran mal atendidos y, frecuentemente, presa de enfermedades e, incluso, objeto de muerte violenta, con la que se acababa la pesada carga impuesta.

En otra parte del trabajo se exponen las vicisitudes por las que pasó un innovador proyecto que mereció la misma suerte que todos los intentos reformistas anteriores, gestado en los años centrales del siglo XVIII y que pretendía dotar de Hospital Universitario a la Facultad de Medicina y a la Escuela de Cirugía, primero de forma tímida mediante la utilización de los cadáveres de

fallecidos en el hospital, en las propias instalaciones del mismo, con fines formativos en las disciplinas de Anatomía y Cirugía, y más tarde, recabando el uso de los enfermos allí asistidos para la práctica clínica por parte de los estudiantes. No obtuvo éxito.

Del mismo modo creemos que ha sido perfectamente analizado el tema de fondo que subyace en la actuación del hospital y que explica comportamientos anómalos y muchas veces contradictorios: el enfrentamiento entre el poder real, representado por el hospital, y el religioso capitalizado por el arzobispado de Santiago, que contempla a aquél como una «isla» en su territorio. Asistimos, frecuentemente, a los intentos de utilización de enfermos y personal del hospital según convenga a unos y otros, simplemente, para mantener, o intentar derribar unos privilegios o posturas que sólo sirven, las más de las veces, en provecho personal.

Para terminar, si el autor hubiera añadido a su trabajo, como ha prometido, los datos habituales en los estudios sobre hospitales —esto es, disposición de salas, sucesivas ampliaciones, etc., en una palabra, el hospital como edificio— hubiera indicado el movimiento, zonas de atracción y la patología de los enfermos allí ingresados, lo que, sin duda, hubiera podido obtener de los libros de enfermos, y hubiera relacionado los médicos, cirujanos y enfermeros, a más de los administradores, como ya ha hecho, podríamos decir que su estudio está absolutamente completo.

F. GIRÓN